

EL CUENTO DE LAS TILDES

Había una vez, en tiempos muy remotos, un lugar llamado El País de las Palabras. En ese lugar vivían tres palabras amigas Aguda, Llana y Esdrújula. A las tres amigas les gustaban mucho jugar a las carreras. Jugaban todos los días por la tarde y los fines de semana. A una de ellas se le ocurrió una idea. Que realizaran una carrera a ver quién ganaba. La ganadora se podía pedir el deseo que quisiera. Podría tener el regalo que se le ocurriera. Como las tres estuvieron de acuerdo, fijaron el día de la carrera para un fin de semana. De esta manera, podrían entrenarse a fondo y avisar a todos sus amigos, familiares y vecinos que quisieran estar presente en el acontecimiento.

Llegado el día, se reunieron en el parque “Las palabras” para realizar la carrera. Allí se dieron cita los nombres, los verbos, el abecedario, los adjetivos, los artículos, los diccionarios, ... y un sinfín de amigos y amigas. Nadie se quería perder tal acontecimiento.

Nombraron a un juez, el punto, para que la carrera fuera limpia y el resultado fuera justo. Cuando el punto vio que las amigas Aguda, Llana y Esdrújula estaban preparadas, dio el pistoletazo de salida y comenzaron a correr como nunca había corrido. ¡Qué velocidad! ¡Qué emoción! ¡Qué espectáculo!

La palabra aguda iba en cabeza, pero a los segundos la adelantó la llana, pero se torció un tobillo y se quedó detrás lesionada. La aguda ya se veía ganadora de la carrera porque la esdrújula corría muy despacito. Le extrañaba mucho porque ella solía correr más rápido. De repente, la esdrújula empezó a mover más rápido las piernas, comenzó a coger velocidad y en apenas en unos segundos estaba a la altura de la aguda. ¡Rassss! La pasó. La esdrújula se puso en cabeza.

Los espectadores estaban alucinados. ¡Qué espectáculo! ¡Qué maravilla! No quedaban más de unos metros para la meta de llegada. Todos gritaban y vitoreaban los nombres de las tres: ¡¡¡¡Aguda vamos!!! ¡¡¡Llana adelanteeeeee!!! ¡¡¡Esdrújula la meta ya es tuya!!! Finalmente... ganó la esdrújula.

Felicitaciones, vítores, palmas, besos,... para la campeona. Ahora solo quedaba pedir su deseo.

La palabra esdrújula dijo:

- Yo lo que quiero es tener una tilde y la quiero llevar siempre encima y que una prima mía muy cercana a la que quiero mucho, la palabra sobreesdrújula, también la lleve.

Como la aguda quedó en segundo lugar, podía pedir un deseo inferior. Así que dijo:

- Pues yo quiero llevar también una tilde pero como no puede ser siempre porque eso ya se lo ha pedido la esdrújula, yo llevaré tilde cuando las palabras acaben en vocal o las letras “n” o “s”.

Y finalmente, como la llana quedó la tercera se tenía que conformar con un premio de consolación. Como era de esperar, ella también quería llevar tilde pero sería en el caso contrario de las agudas. Cuando las palabras no acabasen en vocal o en las letras “n” o “s”.

Esta manera, el país de las letras ya tenía unas normas para poner tilde a las palabras.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Leonor Morón Calvo